

JUEGO Y/O DEPORTE.

PRÁCTICAS CORPORALES, CONSUMO Y EFICIENCIA EN EL TIEMPO LIBRE

Ponente: Mendía, Martín; UNICEN e Instituto Superior Tandil

Resumen:

Actualmente todo juego que pretende “evolucionar” toma la forma de deporte y todo deporte que se empieza a masificar debe adaptarse a una forma agradable a la venta. Es así que sufre cambios reglamentarios que se adaptan a la televisación, se confeccionan calendarios extenuantes llenos de partidos, se arman un sinfín de campeonatos, etc.

El mercado acapara las actividades del tiempo libre y obtura la creación y la autogestión. El juego cede ante el deporte, vemos la deportivización de toda práctica corporal y la deportivización de la infancia. El deporte gana adeptos porque se puede vender, tiene una lógica mercantil, es producto y por eso se lo espectaculariza.

Palabras Claves: Tiempo Libre, Mercado, Deporte, Juego, Practicas Corporales

Somos contemporáneos de la deportivización masiva de muchas prácticas corporales y, a su vez, estamos presenciando la espectacularización de estos deportes. A lo largo de este ensayo trataremos de justificar por qué se llega a esta afirmación, qué decimos cuando expresamos esto y qué consecuencias trae.

EL DEPORTE, DISCURSOS

Coincidiendo con Elias y Dunning, el deporte como lo conocemos hoy, nace en Inglaterra a finales del SXVIII y principios del SXIX:

“Muchos deportes que hoy se practican de forma más o menos parecida en todo el mundo se originaron en Inglaterra. De allí se extendieron a otros países principalmente durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX. Análogamente, el término inglés *sport* fue adoptado de manera generalizada por otros países para designar genéricamente a esta clase de pasatiempos. Que los <<deportes>> -entendidos como conjunto de pasatiempos ingleses que se difundieron en muchos otros países principalmente entre 1850 y 1950- tenían en común ciertas características distintivas que justificaban su designación como tales, es decir, como <<deportes>>, ha sido advertido probablemente más en otros países que en la propia Inglaterra.” (La genesis del deporte como problema sociológico, 1996, pág. 157)

Como destacan los autores en ese mismo ensayo podemos utilizar la palabra *deporte* de dos maneras: en sentido *lato* (para designar cualquier tipo de práctica corporal donde se puede ver movimiento y competencia) o en sentido *estricto* (para designar específicamente un tipo determinado de práctica corporal con características particulares).

Estas cuestiones no son menores en el análisis del deporte como problema sociológico porque nos posicionan en contra de un discurso dominante que ubica al deporte como una práctica ancestral inherente al ser humano. El ejemplo más claro es el hilo histórico que suele conectar a los JJOO modernos con los JJOO de las Polis Griegas en la Edad Antigua.

Tomamos como decisión pensar al deporte como una práctica corporal con características particulares en parte determinadas por el contexto histórico en que surge:

- Las repercusiones de la revolución industrial en la vida social;
- El ascenso de la burguesía como clase social y su necesidad de destacarse de las clases bajas, más precisamente de los obreros;
- La creciente influencia y expansión territorial de Inglaterra en el mundo;

- La aparición de la corriente pedagógica higienista¹.

Ahora bien, ¿Qué diferencia al deporte de un juego u otra práctica corporal similar? Podemos determinar algunas características que la mayoría de los autores que estudian este tema destacan:

- Se establece un reglamento escrito (reglas fijas);
- Hay una asociación que rige ese reglamento con sus respectivas autoridades;
- Las dos características anteriores se conjugan para buscar la competencia, que será igual en cada rincón del planeta, y el “fair play” o juego limpio.

Precisamente esto último, el “fair play” es una búsqueda para limitar o reducir la violencia, aspecto que Elias (1996) destaca para justificar sus argumentos en contra de la teoría del deporte como práctica ancestral.

JUEGO Y DEPORTE ¿CUESTIONES SEPARADAS?

La burguesía sumergió al deporte en un discurso pedagógico de transmisión de valores para la vida (honor, resistencia, hermandad, dignidad, entre otros) y se lo incorporó a la formación escolar en las “Public Schools”. El proceso de la reforma de la gimnástica (1898) luego los tomará para incorporarlo como agente o contenido de la Educación Física y le sumará a eso el discurso biopolítico² en pos de la salud.

Como primera conclusión entonces podemos decir que el deporte es en definitiva un juego con determinadas características, fundamentalmente reglas fijas regidas por una asociación que le dan características particulares y que, en primera instancia, sirvieron para limitar la violencia cotidiana que se vivía en juegos de similar proceso y, a su vez, distinguir prácticas de una clase sobre otra.

¹El higienismo fue una corriente de pensamiento que nació a fines del SXVIII de la mano de médicos que tenían el objetivo de mejorar la calidad de vida en las ciudades para evitar que las enfermedades sigan azotando a las poblaciones. Esa corriente se expandió a todos los ámbitos y en educación se combinó con discursos nacionalistas en pos del fortalecimiento de los Estados y, en ocasiones resultó un discurso para “fortalecer la raza” claramente discriminatorio.

² Biopolítica es una expresión usada por Foucault (1999) para describir aquella “forma en que, a partir del siglo XVIII, se han intentado racionalizar los problemas que planteaban a la práctica gubernamental fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población”.

El juego en cambio tiene la particularidad de mutar según la conveniencia y los acuerdos que se establezcan entre “los/as jugadores/as”, no hay reglas fijas. Es una verdadera democracia. Esto nos lleva a pensar y aclarar que el deporte se practica, se puede jugar (siempre y cuando sea en los términos que definimos líneas arriba) pero en ese caso deja de ser deporte.

Pensemos, por ejemplo, en las diferencias entre hacer fútbol y jugar a la pelota. Jugar oficialmente al deporte (que en sentido estricto sería practicarlo) y, por otro lado, cuando en el barrio nos juntábamos a jugar con la pelota en la plaza.

El deporte es igualdad de oportunidades (todos parten del mismo piso), el juego es equiparación de oportunidades (las diferencias se consideran para ser equiparadas y así mantener la tensión del juego entendida desde la dificultad).

Para Agamben (2005) el juego permite a la humanidad profanar lo sagrado, es decir darle un nuevo uso (un “reuso”). Profanar significa abrir la posibilidad de una forma especial de negligencia, es decir desligada de las normas convencionales.

El juego entonces habilita un camino alternativo al uso convencional de las cosas. Esto nos lleva a pensar en la contradicción de darle al juego un uso utilitario, ya que es autosuficiente. Al respecto el autor italiano ya analizaba esta transformación de la función del juego:

“El juego como órgano de la profanación está en decadencia en todas partes. Que el hombre moderno ya no sabe jugar más lo prueba precisamente la multiplicación vertiginosa de juegos nuevos y viejos. [...] En este sentido, los juegos televisivos de masas forman parte de una nueva liturgia, secularizan una intención inconscientemente religiosa. Restituir el juego a su vocación puramente profana es una tarea política”. (Profanaciones, 2005, pág. 94)

El juego ha perdido su vocación profana para Agamben y eso se traduce en que la industria ha tomado el juego (o un tipo de juego) como producto y lo ha empaquetado dentro una estructura de normas convencionales para poder venderlo.

La industria del entretenimiento atenta contra el juego cultural porque le quita su característica más importante: la metáfora y la posibilidad de crear y recrear con otros.

El juego y el juguete como producto del mercado buscan dar diversión para volverse objeto de adicción, necesitan del estímulo constante y mientras más individual sea mejor.

Con el correr de los años, sobretodo en la segunda mitad del siglo XX, el deporte fue ganando lugar en la vida cotidiana de la mayoría de las sociedades del mundo llevando la bandera de transmitir valores y salud. Cada cultura fue incorporando conceptos ingleses del deporte pero también le fue sumando su impronta local. En la misma lógica aparecieron más asociaciones y nuevos deportes, algunos se volvieron populares y otros quedaron se ubicaron en las prácticas de las elites, pero en definitiva el deporte se volvió la práctica corporal por excelencia para el divertimento de la población (tanto como jugadora o como espectadora) desplazando y subordinando especialmente a otros tipos de juego, es decir al juego mismo.

“Nada azaroso, en cambio, ha sido el crecimiento de los deportes hasta convertirse en fenómenos económica y políticamente rentables. El proceso ha dependido siempre de la institucionalización de sus códigos reglamentarios” (Giles, 2009, pág. 2)

LA DEPORTIVIZACIÓN DE LA PRÁCTICAS Y LA ESPECTACULIRAZIÓN DEL DEPORTE

Ya a mediados del SXX, el pensador alemán Adorno advertía la peligrosa influencia de la industria sobre la cultura:

La diversión, todos los elementos de la industria cultural, se han dado mucho antes que ésta. Ahora son retomados desde lo alto y puestos a la altura de los tiempos. La industria cultural puede vanagloriarse de haber llevado a cabo con energía y de haber erigido en principio la, a menudo, torpe transposición del arte en la esfera del consumo y de haber liberado a la diversión de sus ingenuidades más molestas y de haber mejorado la confección de las mercancías. Cuanto más total ha llegado a ser, cuanto más despiadadamente ha obligado a todo el que queda fuera de juego o a quebrar o a entrar en la corporación, tanto más fina y elevada se ha vuelto, hasta terminar en una síntesis de Beethoven con el Casino de París. Su triunfo es doble: lo que extingue fuera como verdad, puede reproducirlo a placer en su interior como mentira. (Dialectica de la ilustración. Fragmentos filosóficos, 1969, pág. 179 y 180)

Con las transformaciones del capitalismo y principalmente con la explotación de las tecnologías relacionadas a los medios de comunicación, la utilización que se comenzó a ser del deporte comenzó a virar hacia una perspectiva comercial.

Se comenzaron a organizar mundiales en cada disciplina campeonatos cada vez más grandes, y con ello las apuestas también crecieron. Tal vez un punto de inflexión sea el

profesionalismo. La remuneración oficial por practicar un deporte da indicios de que la maquinaria capitalista comenzó a funcionar en pos de hacer crecer un mercado que estaba surgiendo.

Actualmente todo juego que pretende “evolucionar” toma la forma de deporte y todo deporte que se empieza a masificar debe adaptarse a una forma agradable a la venta. Es así que sufre cambios reglamentarios que se adapten a la televisación, se confeccionan calendarios extenuantes llenos de partidos, se arman un sinnúmero de campeonatos, etc.

No es novedad decir que el deporte se ha convertido en un gran negocio y en un animador social. El simple hecho de constatar que la FIFA tiene al día de hoy más países asociados (211) que la ONU (193).

Esto solo por posicionarnos en el fútbol, pero podemos encontrar muchos ejemplos más en otros deportes. La cuestión de fondo aquí es que también el deporte ha sufrido cambios en su constitución como práctica masiva si pensamos en la violencia que se vive y respira en muchos deportes.

En su masificación el deporte perdió gran parte de los valores que la burguesía había utilizado para distinguirlo de las prácticas de otras clases sociales. Hoy, el deporte es un entramado de discursos difícil de identificar y que se particulariza en la historia de cada disciplina pero que claramente está atravesado por una perspectiva capitalista y biopolítica.

Todo es deporte, el deporte es salud, es la posibilidad de ser famoso o famosa, etc. De que otra forma se pueden explicar las innumerables “escuelitas de...”, en las que los y las pequeñas son introducidos en el “minideporte”. Estamos ante la deportivización de la infancia, el acercamiento extremadamente temprano de los y las niñas a una práctica corporal pensada para y por jóvenes adultos.

“[...] la iniciación deportiva, mini-deporte, enseñanza a través del juego, juegos fundamentadores, etc. Estos conceptos cristalizados en los discursos y prácticas de la enseñanza del deporte nos han hecho creer que hay que iniciar a los niños en el deporte con progresiones supuestamente científicas.

El concepto de iniciación deportiva supone una visión fragmentada y utilitaria del problema ya que su preocupación está en los aprendizajes estrictamente relacionados con la práctica deportiva, limitando la enseñanza a la instrucción y el aprendizaje específico que son determinantes para el rendimiento deportivo. Así, la infancia, etapa a la cual está destinada esta corriente, se concibe como un período instrumental de la formación de deportistas” (Giles, 2009, pág. 7)

¿Qué se están perdiendo las infancias al conducirlos directamente al deporte? ¿Qué sucede en el juego? ¿Esas escuelitas de... juegan o hacen deporte? ¿Es todo una pantalla para los padres y las madres o la enseñanza también está impregnada de esta corriente?

Me permito dejar estos interrogantes abiertos para poder abordar otro tema sumamente interesante que puede mostrar otra cara de esta deportivización y sus transformaciones: los *deportes alternativos*.

LOS DEPORTES ALTERNATIVOS ¿SEÑUELO O RESISTENCIA?

El término en si ya nos trae confusión en cuanto a pensar ¿alternativos de qué? Supone ya una clasificación que nosotros no hemos indagado, pero que apunta a salir de lo convencional.

Los deportes alternativos se definen como “aquel conjunto de deportes que, en contraposición con los modelos convencionales comúnmente aceptados, pretenden lograr un mayor carácter participativo y/o un explícito desarrollo de valores sociales, a través de modificaciones reglamentario y/o la utilización de material novedoso” (Hernández, 2007) y, más allá de tener que revisar sus fundamentos teóricos lo que nos interesa aquí son los siguientes aspectos:

- Por un lado, cuestionan aspectos fundantes de los deportes como las cuestiones de género. Proponen modalidades mixtas en su mayoría.
- Por otro lado, también cuestionan en varias ocasiones la figura del COI (Comité Olímpico Internacional) como una organización que presiona sobre las prácticas deportivas homogeneizándolas a una forma única y borrando los tintes culturales.
- Modifican en muchos casos la figura del árbitro y promueven los acuerdos entre los rivales.
- Por último, entienden la lógica en que funciona la organización deportiva y establecen un “modus operandi” muy claro: establecer un reglamento del juego, armar una asociación y establecer un calendario de competencias.

Los “deportes alternativos” son un tema que creemos merece ser indagado de una manera mucho más exhaustiva, pero en este ensayo estas puntualizaciones nos sirven para preguntarnos si ¿son una respuesta de resistencia a las nuevas formas violentas que ha

tomado el deporte en los últimos años? ¿O simplemente son una manifestación más de las transformaciones que demanda el mercado? ¿Qué podemos tomar de ellos?

CIERRE PROVISORIO

A lo largo de este ensayo hemos tratado de verificar que somos contemporáneos de la deportivización masiva de muchas prácticas corporales y, a su vez, estamos presenciando la espectacularización de estos deportes. Solo quien lee sabrá si coincide o no con los argumentos expuestos, queda el debate abierto; pero lo que no se puede negar es que el deporte es una práctica corporal que dice mucho de nuestra manera de vivir y ver el mundo.

“Probablemente entonces [...] la educación física pueda advertir a las sociedades que han transformado en un arma de guerra internacional lo que crearon o adoptaron como herramienta de pacificación nacional, o que están malogrando una de sus mejores creaciones para dar cabida a la humana necesidad de experimentar emociones agradables que contrarresten el continuo control de los sentimientos característicos de las situaciones “reales” de la vida. Quizá pueda, inclusive, contribuir a formar en nuestra propia nación ciudadanos más lúdicos, menos acostumbrados a ser restringidos principalmente por controles externos, que nos ayuden a conseguir que el régimen democrático funcione en una sociedad con larga tradición autocrática, que no ha tenido oportunidad de desarrollar el juego institucional [...]” (Crisorio, 2001, pág. 10)

Bibliografía

Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Bs As: A.hache.

Crisorio, R. (2001). El deporte en la escuela ¿cuando, cómo, para qué, por qué? *Versiones*.

Giles, M. (2009). El deporte. Un contenido en discusión. En R. y. Crisorio, *Estudios Críticos en Educación Física, colección Textos Básicos*. La Plata: Al Margen.

Hernández, J. M. (2007). El valor pedagógico de los deportes alternativos. *Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital 114*.

Horkheimer, M., & Adorno W, T. (1969). *Dialectica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Frankfurt: Editorial Trotta SA.

Norbert Elias. (1996). La genesis del deporte como problema sociologico. En E. Dinning, & N. Elias, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Mexico: Fondo de Cultura Economica.